

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1920

Nº 7

LA CLAUSURA DEL AÑO EN HARVARD

HARVARD está de fiesta. El tradicional parque ha sido adornado con luces y banderas. Los exámenes han concluido; y van a conferirse los grados. Es la semana del *Comencement*. Es el comienzo de la vida en el mundo y el final de la vida escolar. — En todos los días de esta semana hay alguna ceremonia interesante. El programa comienza invariablemente con el servicio religioso. Por algo afirma Bryce que los anglosajones son la gente más religiosa entre todas. Un día se celebra el aniversario de la fundación de la Escuela de Derecho. El orador es una gran figura americana: Carlos Hughes, el competidor de Wilson en la reñida elección de 1916. Con elocuencia jugosa y fuerte nos dice que la autocracia puede pasarse sin abogados, pero que la democracia nó; y nos hace notar el contraste que presenta el progreso económico, industrial e intelectual del país, con el atraso legislativo. La legislación americana se resiente de falta de método, de claridad y de conocimiento técnico de las materias legisladas. Todo eso nos hace recordar el «Culto de la Incompetencia» de Faguet. Otro día la Universidad de Mujeres celebra la ceremonia de la colación de grados. En el Sanders Theatre van ingresando, al compás de una marcha solemne, más de doscientas bachilleras y maestras con el tradicional uniforme universitario: la capa y el gorro. Y en verdad que tal indumentaria, no obstante su gravedad académica, no sienta mal a algunas bachilleras que, a pesar de serlo, conservan la belleza y el donaire de su sexo. Después de los cánticos que toda la masa del público entona, los grados son conferidos colectivamente.

Uno de los días más animados es el llamado *class day*. Para comprender lo que este día significa es necesario salir del marco de la Universidad hispanoamericana, simple escuela profesional, por cuyos claustros pasa la juventud sin otra ambición que la de concluir pronto y sin recibir el sello de una alta idealidad y el calor de un fuerte sentimiento solidario.

¿Quiénes son en el Perú aquellos que miran con placer los años de los

Compárese la hermosa clausura del año lectivo en Harvard con la inculta y deplorable que han celebrado los estudiantes de nuestra Escuela de Derecho, según lo refiere la crónica en el Diario de Costa Rica del 30 de octubre pasado.

El Dr. Belaúnde, ahora en viaje de estudio y de propaganda cultural por los Estados Unidos, es, con el Dr. Deustua y don Juan Manuel Polar, una de las cuatro o cinco grandes fuerzas creadoras espirituales con que cuenta la juventud universitaria del Perú, para salvación, fortuna y decoro de su patria.

estudios universitarios y que al salir de la Universidad se sienten unidos a ella permanentemente y se creen vinculados a los que fueron camaradas en las clases por aquellos recuerdos y este lazo común?

Imaginaos que la semana anterior a la clausura de la Universidad Mayor de San Marcos fuera una semana de fiestas. Suponed que todos los que han pasado por el claustro, lo recuerdan con cariño y desean festejar la fecha en que concluyeron sus estudios, uniéndose a los que acaban de recibir el grado académico. Transformad, por milagro de la fantasía, nuestra sicología hecha de individualismo y de gravedad decorativa; dad a nuestra clase universitaria la sana y varonil travesura de estas razas. Y entonces seguramente en aquella clásica semana, el día más hermoso sería aquel en que cada jornada de ex-alumnos celebrase la fiesta del compañerismo y de homenaje al *Alma Mater*. Cada clase se reuniría en ágape familiar. Y ya en el campo al aire libre o en los claustros antiguos, se mezclarían los distintivos de los diferentes años que todos llevarían orgullosamente en el pecho. Ese día de conmemoración, de homenaje y de solidaridad sería el *class day*.

La Universidad Americana está constituida no solamente por los estudiantes y los maestros, sino también por

los que han sido estudiantes, que reciben el nombre latino de *alumni*.

Los alumnos celebran el *class day* cada uno con su año o con su clase. El festejo más importante corresponde a los que recuerdan el décimo, el décimo quinto, vigésimo, vigésimo quinto aniversario del grado. (Hay que tener en cuenta que los grados se confieren colectivamente). Para este último aniversario que corresponde a nuestras bodas de plata, los antiguos compañeros suelen emprender hasta largos viajes. Lo importante es estar unidos y recordar ese día a la sombra de la Universidad. La nota de alegría y colorido la da la reunión de los estudiantes y de grupos de alumnos en el *stadium* de Cambridge, colosal edificio construido a imitación de los coliseos romanos. Ante un público innumerable que ocupa las enormes escalinatas o tendidos, desfilan los estudiantes y algunos grupos de alumnos en medio de hurras y de bravos *orquestados*. Y digo *orquestados*, porque cada grupo debe lanzar los gritos convenidos, con la mayor uniformidad y siguiendo la dirección del jefe. El público aplaude con más entusiasmo las vociferaciones más altas y mejor acompañadas. Algunos grupos o clases, llevan vestidos carnalescos y ejecutan en el *stadium* movimientos de hermosa perspectiva. Los graduados desfilan con su gorro y su capa, poniendo una nota oscura y severa en aquel ambiente de colorido, de alegría y de luz. Reunidos todos en el fondo del *stadium*, a manera de enorme semicírculo, después de entonados los himnos fraternos, se realiza la entrega del estandarte de la Universidad por la clase que sale a la clase inmediata. Un graduado de voz estentórea lanza un discurso jocoso. Repártense confettis y serpentinas por todo el *Stadium* y el espectáculo concluye con una lucha carnalesca llena de animación y de vida.

Mas si el *class day* es el día más animado de la semana clásica, el día más solemne es el de la colación de grados o sea el *Comencement*, propiamente hablando. En uno de los jardines de Harvard se reúnen los profesores, los dos cuerpos que tienen la dirección